



TITULO: JESUS SE RECONOCE HIJO DE DIOS

OBJETIVO: Crecer en la comprensión de Jesús como Hijo de Dios, reflexionando en los textos del Evangelio, para aprender de Él, a vivir como hijo e hija de Dios en las situaciones concretas del mundo de hoy.



Introducción. Entraremos en el tema desde una **perspectiva bíblica**, siendo fieles a los textos que nos muestran la persona de Jesús de Nazaret como “Hijo de Dios” que vive en lo cotidiano sin espectáculos ni fanatismos.

DESARROLLO DEL ENCUENTRO

1. EXPERIENCIA INICIAL.

Escuchar o cantar la canción: Se busca: José Luis Rodríguez (El Puma):

<https://www.youtube.com/watch?v=pBljTISpF8E>

Se busca....Su nombre: Jesús de Nazaret. Edad 33 años. Origen judío. Profesión carpintero. Se le acusa de predicar la verdad, de llamarse: "Hijo de Dios". Y de enseñar a amar al prójimo como así mismo....recompensa: Salvación y vida eterna, si lo encuentras...sigue sus pasos

Cristo, te ama en espíritu y verdad, búscalos, búscalos y verás que, al fin, la paz encontrarás y todo cambiará. (2)

La gente no sabe, no sabe a dónde va, guíales, mi Señor, muéstrales el camino, la verdad y el amor, escucha a aquel que clama su perdón. Solo Tú nos puedes ayudar, tocando nuestro pobre corazón para poder sentir la necesidad de creer en ti, Señor.

Cristo, te ama en espíritu y verdad...Búscalos...

Invitar a los participantes a hacerse estas dos preguntas, responder en silencio y escribir la respuesta para luego compartir.

- ¿Qué busco en Jesús?
- ¿Qué hechos de mi vida, confirman que me voy identificando con Jesús y su proyecto?

Compartir la experiencia por parejas.

Se hace la plenaria grupal, compartiendo y valorando el aporte de cada uno.

2. EXPERIENCIA DE INTERIORIZACIÓN

(Es necesario que los participantes empleen la Biblia durante el encuentro, para ir sustentando el tema, invitándolos a abrir la mente y el corazón a la acción del Espíritu Santo)

a. Profundización

JESUS SE RECONOCE HIJO DE DIOS. Son múltiples las reflexiones cristológicas sobre esta realidad de Jesús “Hijo de Dios”, en este encuentro queremos abordarlo, profundizando en tres aspectos que nos ayudarán a crecer en la fe que profesamos.

1.1 “Hijo de Dios” motivo de controversia entre los judíos de su tiempo.

EL título de Hijo de Dios es reconocido en la Biblia, como dado a Cristo Jesús; esta expresión tiene su asiento en el Nuevo Testamento; lo que muchos no reconocen sin embargo, es la fuerza con la cual la expresión “Hijo de Dios” es usada con referencia a Cristo. En el momento de su bautismo en el Jordán, según el relato de (Mt.3, 16-17) “He aquí que los cielos fueron abiertos... Y hubo una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo, el amado, en quien he puesto mi complacencia”. La misma expresión la encontramos en (Mt.17, 5) cuando en el monte de la Transfiguración, el Padre habla de nuevo para decir: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia, a El oíd.” En ambas expresiones Dios se refiere a Jesús como a su Hijo.

Es evidente que las citas de (Mt. 3,17 y 17,5) guardan una estrecha relación con el Salmo 2,7 b, donde leemos: “Tu eres Hijo mío, Yo te he engendrado en este día” En este texto, igual que en otros, se confirma que la biblia ha de leerse a la luz del Nuevo Testamento, a la luz del acontecimiento **Cristo Resucitado**. La referencia de Jesús en el salmo 2,7 b es confirmada por los escritores del Nuevo Testamento. (Hech.13, 33) y el énfasis de dicha expresión, tiene que ver con la relación especial entre Jesús y el Padre. Algunos autores niegan que Jesús se halla referido a sí mismo, como Hijo de Dios, y que tal concepto figuró en la predicación pública de Jesús. Los eruditos contemporáneos siguiendo a Butlmann¹, afirman que la expresión “Hijo de Dios”, usada con referencia a Cristo, entró a formar parte del vocabulario cristiano a través de distintas etapas y luego hizo parte de la predicación de la Iglesia primitiva.

La enseñanza incontrovertible del N.T. es que Jesús reconoció el título de Hijo de Dios y lo acepto como algo propio, perteneciente a su persona. Un ejemplo de dicha aceptación lo vemos en el texto de (Mt.16,15-17) en el diálogo que Jesús tiene con sus discípulos cuando les pregunta: “¿Quién dice la gente que soy YO y Pedro responde (MT 16,16b) “Tu eres el Cristo el Hijo del Dios Vivo”, podemos entender que Jesús reconoció y aceptó su posición como “Hijo de Dios”; además declaró que el conocimiento de su relación con el Padre era algo que podía ser comprendido por los seres humanos, solo por revelación divina.

Durante el juicio de Jesús ante los judíos, el sumo sacerdote le ordenó que dijera si era el Cristo (Mt.26, 63) “Te conjuro por el Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios” y en (Mt 26,64) Jesús responde “Pues sí lo soy...” ante esta respuesta, los judíos acusan a Jesús de blasfemia (Mt. 26,65-66) los judíos consideran que tal blasfemia merece la pena de muerte (Jn.19,7). El ser Hijo de Dios, en este contexto, implica ser de la misma esencia de Dios, de hecho significaba ser Dios mismo. La carta a los Hebreos (1,2-3) expresa esto con mucha claridad: “En estos últimos días nos habló por el Hijo al que nombró heredero de todas las

¹ Rudolf Karl Bultmann. (20 de agosto de 1884-30 de julio de 1976, teólogo protestante alemán).

cosas por medio del cual, igualmente creó el mundo y los tiempos....Él es reflejo de su gloria e impronta de su ser”.

El evangelista Juan expresa que el propósito de escribir el evangelio que lleva su nombre es: “Para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios y para que creyendo, tengáis vida en su nombre”. (Jn.20, 3-19). Según Juan, Jesús es el Mesías, es decir el Ungido de Dios, pero también el Hijo de Dios y el Salvador. También Juan, en otro texto, (Jn.3, 16), se refiere a Jesús como el Unigénito de Dios que significa literalmente que Jesús es el Hijo de Dios en el sentido en el cual ningún otro ser, puede serlo. Cristo como Hijo de Dios, es la misma sustancia que el Padre e igual al Padre en poder y gloria.

La relación de Jesús con el Padre como Hijo Unigénito no tuvo comienzo, sino que es una relación eterna. El evangelista Juan nos cuenta, que Jesús en su oración dijo:” Ahora pues, Padre glorifícame tú para contigo, con aquella gloria que tuve contigo, antes que el mundo fuese” (Jn.17, 5). Aquí entendemos que Jesús confiesa haber tenido una íntima relación con el Padre, hasta el punto de compartir su gloria, antes de la creación del mundo.

Los judíos de ese momento histórico, comprendían muy bien lo que significaba la expresión “Hijo de Dios” usada con referencia a Cristo. Nos damos cuenta en (Jn 5,17) que los judíos atacaban a Jesús no solo porque obraba en sábado, sino aún más, porque reconocía a Dios como a su propio Padre. “MI Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo” Los judíos reconocieron que Jesús al llamar “mi Padre a Dios”, El, estaba haciéndose igual a Dios. En otro texto, el evangelio narra otro enfrentamiento de Jesús con los judíos porque afirma: “Yo y el Padre somos uno” (Jn 10,30) y a continuación Jesús pregunta a los fariseos: “por cuáles obras “ me vais a apedrear? Y responden: “porque tú siendo hombre te haces Dios” (Jn 10,33).

Los judíos del tiempo de Jesús comprendieron bien la actitud de Jesús frente a Dios-Su Padre. Jesús se refirió a sí mismo como el Hijo de Dios y la implicación de tal declaración por parte de Jesús, según el levítico merecía la muerte. La expresión Hijo de Dios usada con referencia a Cristo es un título que implica total deidad, es decir Jesús es Dios.

La iglesia primitiva desde sus inicios reconoció a Jesús como Dios igual al Padre. Lucas (1,32) nos dice que en el anuncio del ángel a María, Dios le hace saber que la criatura que nacerá será santo y “llamado Hijo del Altísimo”.

1.2 “Hijo de Dios” título presente en la fe de sus discípulos.

Los discípulos después de la Resurrección de Jesús, tienen muy claro que Jesús es Dios. En la reflexión bíblica existe un amplio acuerdo entre los exegetas en que el punto de partida y fundamento de la Cristología neo-testamentaria es la fe de los discípulos en la resurrección de Jesús, “El Crucificado”. De acuerdo a esta tesis, antes de la pascua, no existió una fe cristológica explícita. Todos los títulos cristológicos que encontramos en la Biblia: Cristo-Mesías, Redentor, Siervo de Dios, Hijo de Dios etc. Son confesiones pospascuales, que el propio Jesús nunca se aplicó a sí mismo.

Entendemos también que la sagrada Escritura jamás, concretamente el Nuevo Testamento, pretendió ser ninguna historia de la vida de Jesús. La biblia es un libro sagrado a través del cual Dios nos habla. Aceptamos en fe que la biblia es inspirada por Dios, por tanto no admite análisis históricos según el concepto de historia que hoy conocemos. En el N.T. se conoce la

reflexión pos-pascual que los discípulos de Jesús hicieron acerca del Acontecimiento Jesús de Nazaret, después de su resurrección.

Queda claro, al cristiano que Jesús es el **“Revelador del Padre”** y no propiamente de sí mismo. (Jn 14,6-13). Los apóstoles y discípulos de Jesús tuvieron ante sí a un auténtico hombre Camino, Verdad y Vida. Por tanto El punto de partida de la Cristología, lo constituye el análisis histórico-crítico de la presencia, la predicación, las actuaciones y la muerte de Jesús de Nazaret, tal como las vivieron y las interpretaron sus discípulos y luego las transmitieron en formas bastante diferenciadas a las primeras comunidades cristianas, que las reinterpretaban y más tarde las pusieron por escrito.

1.3 La fe en Jesús “Hijo de Dios”.

Tanto antes de la pascua, como después de ella, los discípulos tuvieron que cuestionarse seriamente y mucho sobre: ¿Quién es este? ¿Cuál es su relación con Dios? Mt.8, 27; Mt.16, 13-20; Lc.9, 18-20. Estas preguntas planteadas a la fe del creyente de todos los tiempos, tienen que surgir siempre de una u otra forma a lo largo del proceso de la fe personal. Lo que el evangelio nos propone es una interpretación de la persona de Jesús y su acción salvadora, conocida a través de sus discípulos sobre la base de una experiencia personal con Cristo Resucitado.

Concluimos pues que Jesús se sentía y obraba como Hijo de Dios, pero no era el título que pregonaba abiertamente a los suyos. Todas las fórmulas confesionales cristológicas del Nuevo Testamento, aun las que proceden de la boca de Jesús, son de origen pospascual y creaciones de la comunidad cristiana.

El centro del cristianismo no es una doctrina, una moral o una situación eclesiástica o social, sino una persona concreta con nombre propio **Cristo Resucitado**, con quien la vida tiene un sentido nuevo, conduciendo a una experiencia de filiación con Dios y fraternidad con los hermanos.

b. Experiencias significativas.

Invitar a los participantes a dialogar sobre el tema, retomar hechos de vida en las personas que han profesado su fe en Cristo Resucitado y han transformado su vida, la de sus familias, comunidades y entorno social.

c. Iluminación Bíblica y aplicación a la vida

Trabajo personal o grupal, según el número de participantes.

Se entrega a los participantes un grupo de citas bíblicas, puede trabajar dos o tres, frente a cada una de ellas, anotar lo que dice de Jesús con relación al Padre. Preguntarse: ¿Cuál es la invitación personal de Jesús en este momento de la vida?

Grupo 1: Mt. 1,21; Mt 2,1-2; Mt 3,16-17; Mt, 4,3-4; Mt.4, 23-24

Grupo 2: Mt.4, 1-11; Mt 9,27-31; Mt. 14,14; Mt.16, 16-17; Mt. 17,1-5

Grupo 3: Lc. 22,19-21; Jn. 1,14; Jn.1, 35-39; Jn. 3,16-19

Grupo 4: Jn,3, 35-36; Jn. 6,37-40; Jn.6,63-66; Jn.7-16-18

Grupo 5: Jn.14, 28-29; Jn.17, 4-5; Lc. 5,6; Jn. 15, 1-4; Mt 6, 9-18

- Realizar una plenaria participativa, sencilla y clara, teniendo en cuenta que lo importante no son los conceptos sino la experiencia que cada texto comunica.
- Quien está dirigiendo el trabajo en el grupo, hace una breve explicación de las ideas principales, resaltadas por los participantes.

3. EXPERIENCIA CELEBRATIVA.

1. Iniciar el momento orante con un tiempo de silencio para asimilar interiormente el tema visto.
2. Colocar un letrero grande con las palabra PADRE/HIJO
3. Escuchar atentamente la canción, visualizar la letra para todos.

Padre Amerindio: <https://www.youtube.com/watch?v=N3Qd6Kns9to>

PADRE AMERINDIO.

Quiero decirte padre en Aimara. Quiero cantarte padre en Araucano

Quiero mostrarte padre mi Otabalo. Quiero darte las gracias por mi amerindia

Quiero decirte fuerte que te amo en Quechua. Quiero sembrar tu reino con trigo Maya

Quiero darte mi vida como Azteca. Quiero adornar tu frente con oro Inca

Mi padre en tu corazón yo encuentro mi sintonía, mi sintonía /

Y puedo consagrar ahora a mi pueblo, toda mi vida, todo a María

Quiero decirte padre en Guaraní. Quiero cantarte padre con mi alma Suara

Quiero mostrarte padre tierra y mares. Quiero darte las gracias por mi amerindia

Quiero decirte fuerte que te amo en Quechua. Quiero sembrar tu reino con trigo Maya

Quiero darte mi vida como Azteca. Quiero adornar tu frente con oro Inca

Mi padre en tu corazón encuentro, mi sintonía, mi sintonía

Y puedo consagrar ahora a mi pueblo. Todo a María, todo a María.

4. Compartir los sentimientos que despierta la canción.
5. Leer en silencio: Jn 14,5-14 dejar un tiempo prudencial para comprender el texto bíblico.
6. Preguntarse y escribir en su libreta las respuestas que el Espíritu Santo suscita en el corazón:

¿Acepto la revelación de Jesús como Camino, Verdad y Vida?

¿Cuáles son los vínculos que puedo ir cultivando con Jesús y el Padre?

¿Me identifico como seguidor de Jesús y esta confesión está respaldado por mis obras?

¿Qué conocimientos nuevos, he recibido para fortalecer mi relación de fe con Jesucristo Resucitado?

7. Terminar con la oración del PADRE NUESTRO, de la manera más consciente posible para no quedarse solo en las palabras.

CONCLUSIÓN:

Al terminar el encuentro, se propone a los laicos hacer su propia síntesis, basado en estos tres pasos:

- TRES contenidos significativos para la vida.
- DOS cuestionamientos personales.
- UN compromiso para la vida personal y comunitaria.

ELABORADO POR: Gabriela Gallego Correa. CM

Revisión y ajustes Comisión de Espiritualidad y formación



CARMELITAS MISIONERAS
Provincia Nuestra Señora de las Virtudes